

# **Joint Party Statement on the August 20-21, 2007 Summit and the SPP**

**Communist Party of Canada  
Communist Party of the USA  
Partido de los Comunistas de México  
Partido Popular Socialista de México**

The August 20-21 Summit of Prime Minister Stephen Harper and Presidents George W. Bush and Felipe Calderón, and the “Security and Prosperity Partnership” (SPP) deal which will be the centerpiece of their meeting, constitutes a grave threat to the democratic and social rights of the peoples of Canada, the United States and Mexico, to the national sovereignty of our respective countries, and to the cause of peace.

We, the undersigned parties, join with trade union, anti-war, environmental and other social and people’s movements in denouncing the corporate-driven agenda which the SPP agreement seeks to foist on the peoples of our countries, and in urging the widest possible mobilization of labour and other popular forces to stop and defeat this dangerous and reactionary ‘initiative’.

The real class forces driving the SPP are the biggest corporations and banks, acting through various ‘think tanks’ such as the Canadian Council of Chief Executives (CCCE), the Center for Strategic and International Studies (CSIS), Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), the Conference Board of Canada, and the (US) Council on Foreign Relations, among many others. A newly-formed “North American Competitiveness Council” composed of 10 leading corporate CEOs from each country, has been directing the SPP process to ensure that “governments look to the private sector to tell them what needs to be done.” Among the firms represented are Lockheed Martin, Wal-Mart, Exxon, General Motors, Home Depot,

GE, Ford, Wal-Mart, Merck and Chevron.

According to its corporate sponsors, the SPP aims to “deepen North American integration... transforming all three nations and establishing the dynamics of a new continental economy.” It would create a common “North American security architecture”, “secure the energy resources and strategic networks needed to remain competitive”, and impose a single “regional regulatory harmonization” over virtually all aspects of economic and social life – “agriculture, water, health and emergency services, energy (electrical, nuclear, hydro, and gas and oil), transportation systems (air, roads, rail, ports, and waterways), information and telecommunications networks, and banking and financial systems.”

In other words, the SPP is a ‘fast track’ to a “North American Union” – one firmly under the domination of U.S. imperialism and its transnationals and banks. It would consolidate corporate control over the energy, water, and other natural resources of the continent, further erode labour and democratic rights, accelerate the privatization of public services such as health care and education, and strengthen the drive to militarization under the Bush Administration’s so-called “War on Terror”.

Workers, women, Aboriginal peoples, immigrants and people of colour, and all those striving to defend democratic rights, oppose war and aggression, and preserve our environment – that is, the vast majority of the people in all our three countries – have a common interest in derailing this dangerous, pro-corporate plan. As neighbouring peoples, we stand for close cooperation and friendship across our borders. But we categorically reject any attempt to dictate our future and trash the sovereign rights of our peoples by the likes of Exxon, Wal-Mart and Lockheed Martin, and their right-wing governments.

Unite to stop and defeat the “Security and Prosperity Partnership” (SPP)!

---

# **Declaración conjunta de partidos sobre la Cumbre del 20 y del 21 de Agosto de 2007 y sobre la ASPAN**

**Partido Comunista de Canadá  
Partido Comunista de EEUU  
Partido de los Comunistas de México  
Partido Popular Socialista de México**

La Cumbre del 20 y 21 de Agosto, que reunirá al Primer Ministro de Canadá, Stephen Harper, el Presidente George W. Bush, de Estados Unidos, y el Presidente Felipe Calderón, de México, y el tema central del encuentro, la "Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte" (ASPAN), constituyen una grave amenaza para los derechos democráticos y sociales de los pueblos de Canadá, Estados Unidos y México, para la soberanía nacional de nuestros respectivos países y para la causa de la paz.

Los partidos abajo firmantes nos unimos a los movimientos sindicales, anti-guerra, medioambientales, sociales y populares para denunciar la agenda dirigida por las grandes empresas y para protestar contra el ASPAN, que tiene como objetivo imponer dicha agenda a los pueblos de nuestros países, y para lanzar un llamado a la movilización más amplia posible de los sindicatos y de las otras fuerzas populares, con el objetivo de parar y derrotar esa 'iniciativa' peligrosa y reaccionaria.

Los verdaderos intereses de clase que pretenden imponer el ASPAN, son los de las empresas y de los bancos más grandes, que actúan por medio de los numerosos centros de investigación política ("think tanks"), tales como el Consejo Canadiense de Ejecutivos de Empresas (Canadian Council of Chief Executives - CCCE), el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (Center for Strategic and International Studies - CSIS), el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), el Consejo de Administración sobre Canadá (Conference Board of Canada) y el Consejo de Relaciones Extranjeras (Council on

Foreign Relations de Estados Unidos). Otro centro de investigación política, constituido recientemente, es el Consejo de Competitividad Norte Americano (North American Competitiveness Council) formado con diez de los mas importantes ejecutivos de empresas de cada uno de los tres países, que estuvo dirigiendo todo el proceso de la ASPAN para garantizar que "los gobiernos se pongan a escuchar al sector privado para que éste les diga lo que deben hacer." Entre las grandes empresas representadas en el Consejo están las firmas Lockheed Martin, Wal-Mart, Exxon, General Motors, Home Depot, GE, Ford, Wal-Mart, Merck y Chevron.

Según lo que declaran estos patrocinadores empresariales, el ASPAN tiene como objetivo "profundizar la integración Norteamericana (...), transformando a los tres países y estableciendo la dinámica de una nueva economía continental". Eso crearía una "Arquitectura Norteamericana de Seguridad" común, "aseguraría la redes de recursos energéticos y estratégicos necesarias para mantener la competitividad" e impondría una sola "armonización de la reglamentación regional" sobre casi todos los aspectos de la vida económica y social, "la agricultura, el agua, la salud, los servicios de urgencia, la energía (eléctrica, nuclear, hidráulica, gas y petróleo), las redes de información y de telecomunicaciones y los sistemas bancarios y financieros".

En otras palabras, el ASPAN es una vía rápida hacia la creación de una "Unión Norteamericana" firmemente anclada bajo el dominio del imperialismo estadounidense y de las empresas y bancos transnacionales que lo componen. El ASPAN consolidaría el control de las grandes empresas sobre la energía, el agua y los otros recursos naturales del continente, reduciría más aún los derechos laborales y democráticos, aceleraría la privatización de servicios públicos tales como los cuidados de salud y la educación, y reforzaría la campaña de militarización llevada a cabo por el gobierno Bush en el marco de una supuesta "guerra contra el terrorismo".

Los trabajadores y trabajadoras, las mujeres, los pueblos indígenas, los inmigrantes y las personas de color, así como todas las personas que luchan para defender los derechos democráticos, para oponerse a las

guerras y a las agresiones y para preservar nuestro medio ambiente, o sea la vasta mayoría de los ciudadanos de nuestros tres países, tienen como interés común desbaratar ese peligroso plan en favor de las grandes empresas. Como pueblos vecinos, luchamos para estrechar los vínculos de colaboración y la amistad que nos unen por encima de nuestras fronteras. Pero también rechazamos todo intento hecho por los congéneres de Exxon, Wal-Mart, Lockheed Martin y los gobiernos de derecha que les sirven, de decidir nuestro futuro y destruir los derechos soberanos de nuestros pueblos.

¡Unámonos para parar y derrotar la "Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte" (ASPAN)!

---

## **Déclaration conjointe de partis nord-américains sur le Sommet du 20 et du 21 août 2007 à propos du PSP**

**Communist Party of the USA  
Parti communiste du Canada  
Partido de los Comunistas de México  
Partido Popular Socialista de México**

Le Sommet du 20 et du 21 août, qui réunira le premier ministre du Canada, Stephen Harper, le président des États-Unis, George W. Bush et le président du Mexique, Felipe Calderón, et les ententes qui seront établies dans le cadre du "Partenariat nord-américain pour la sécurité et la prospérité" (PSP), élément central des discussions de cette rencontre, constituent une grave menace pour les droits démocratiques et sociaux des peuples du Canada, des États-Unis et du Mexique, pour la souveraineté nationale de nos pays respectifs et pour la cause de la paix.

Nous, partis signataires de cette déclaration, nous nous unissons aux

différents mouvements, syndicaux, anti-guerre, de défense de l'environnement, sociaux et populaires, pour dénoncer l'agenda défini par les grandes entreprises en fonction de leurs intérêts, que les ententes du PSP cherchent à imposer aux peuples de nos pays. Nous lançons un appel à la mobilisation générale, la plus large possible, des syndicats et des autres forces populaires pour bloquer et faire dérailler cette "initiative" dangereuse et réactionnaire.

Les forces de classe qui dirigent vraiment le PSP sont constituées par les entreprises les plus importantes et les grandes banques. Elles agissent par l'intermédiaire des nombreux centres de recherche politique, les «think tanks», tels que le Conseil canadien des chefs d'entreprise (Canada), le Center for Strategic and International Studies (États-Unis), le Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (Mexique), le «Conference Board» du Canada et le Council on Foreign Relations (États-Unis). Le nouveau «Conseil nord-américain de la compétitivité», composé de dix des plus importants chefs d'entreprise de chacun des trois pays, dirige le processus du PSP de façon à s'assurer que «les gouvernements se tournent vers le secteur privé pour que ce dernier leur dise quoi faire». Parmi les grandes entreprises représentées au sein du Conseil nous retrouvons Lockheed Martin, Wal-Mart, Exxon, General Motors, Home Depot, GE, Ford, Wal-Mart, Merck et Chevron.

Selon les grandes entreprises qui parrainent le PSP, ce dernier vise «à approfondir l'intégration nord-américaine (...), à transformer les trois pays et à établir la dynamique d'une nouvelle économie continentale». Il créerait une nouvelle «architecture nord-américaine de sécurité» commune, «sécuriserait les réseaux de ressources énergétiques et stratégiques nécessaires au maintien de compétitivité» et imposerait une seule «réglementation régionale harmonisée», qui régirait presque tous les aspects de la vie économique et sociale, «l'agriculture, l'eau, la santé et les services d'urgence, l'énergie (électrique, nucléaire, hydraulique, gazière et pétrolière), les réseaux d'information et de télécommunications, ainsi que les systèmes bancaires et financiers». En d'autres termes, le PSP est une voie express vers la création d'une

«Union nord-américaine», qui serait fermement dominée par l'impérialisme états-unien au profit de ses entreprises transnationales et de ses banques. Le PSP consoliderait le contrôle des grandes entreprises sur l'énergie, l'eau et les autres ressources naturelles du continent, réduirait davantage les droits des travailleuses/eurs et les droits, accélérerait la privatisation des services publics tels que les soins de santé et l'éducation et renforcerait la campagne de militarisation menée par le gouvernement Bush dans le cadre de la prétendue "guerre au terrorisme".

Les travailleuses/eurs, les femmes, les nations autochtones, les immigrantes/ants, les personnes de couleur, ainsi que toutes les personnes qui luttent pour défendre les droits démocratiques, pour s'opposer aux guerres et aux agressions et pour préserver notre environnement, c'est-à-dire la majorité des citoyennes et des citoyens de nos trois pays, ont pour intérêt commun d'éliminer ce dangereux plan favorable aux grandes entreprises. En tant que peuples voisins, nous luttons pour resserrer les liens de collaboration et d'amitié qui nous unissent au-delà de nos frontières. Mais, en même temps, nous rejetons catégoriquement toute tentative faite par Exxon, Wal-Mart, Lockheed Martin et leurs semblables, ainsi que par leurs gouvernements de droite, de dicter notre avenir ou de détruire les droits de nos peuples souverains.

Unissons-nous pour bloquer et vaincre le "Partenariat nord-américain pour la sécurité et la prospérité " (PSP)!

---